

Volumen Especial - Octubre/Diciembre 2015

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Homenaje a

Patricia Galeana

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL

REVISTA INCLUSIONES

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero

UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

CAMPUS SANTIAGO

REVISTA INCLUSIONES



CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez
Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectora

Lic. Débora Gálvez Fuentes
Universidad de Los Lagos, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos, Chile

Secretario Ejecutivo y Enlace Investigativo

Héctor Garate Wamparo
Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés – Francés

Lic. Ilia Zamora Peña
Asesorías 221 B, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Asesorías 221 B, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

Portada

Sr. Kevin Andrés Gamboa Cáceres
Asesorías 221 B, Chile



COMITÉ EDITORIAL

Mg. Carolina Aroca Toloza

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Lic. Juan Donayre Córdova

Universidad Alas Peruanas, Perú

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Juan Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria



Mg. Cecilia Jofré Muñoz
Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach
Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Ph. D. Natalia Milanesio
Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero
Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor
Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño
Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira
Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga
Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona
Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra
Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz
Universidad del Salvador, Argentina

Lic. Rebeca Yáñez Fuentes
Universidad de la Santísima Concepción, Chile



COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Patricia Brogna
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez
Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar
Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Adolfo Omar Cueto
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dra. Patricia Galeana
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg
Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles, Estados Unidos

Dra. Antonia Heredia Herrera
Universidad Internacional de Andalucía, España

Dra. Zardel Jacobo Cupich
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Rojas Mix
Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades Estatales América Latina y el Caribe

Dr. Luis Alberto Romero
CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Adalberto Santana Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México, México
Director Revista Cuadernos Americanos, México

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Universidad Católica de San Pablo, Brasil

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Dra. Ana Bénard da Costa

Instituto Universitario de Lisboa, Portugal

Centro de Estudios Africanos, Portugal

Dra. Alina Bestard Revilla

Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, Cuba

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina
Universidad del Salvador, Argentina

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Mg. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia

Dra. Andrea Minte Münzenmayer

Universidad de Bio Bio, Chile

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia

Universidad della Calabria, Italia

Dra. Jaqueline Vassallo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. Maja Zawierzeniec

Universidad de Varsovia, Polonia

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:

CEPU – ICAT

Centro de Estudios y Perfeccionamiento
Universitario en Investigación
de Ciencia Aplicada y Tecnológica
Santiago – Chile

REVISTA INCLUSIONES



Indización

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals





ISSN 0719-4706 - Volumen 2 / Número Especial / Octubre – Diciembre 2015 pp. 91-101

EL PRÓLOGO A EL PRÍNCIPE DE BENITO MUSSOLINI

FOREWORD: EL PRÍNCIPE DE BENITO MUSSOLINI

Dr. Franco Savarino Roggero

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

francosavarino@gmail.com

Fecha de Recepción: 06 de agosto de 2015 – **Fecha de Aceptación:** 30 de septiembre de 2015

Resumen

El legado de Maquiavelo se extiende hasta los tiempos actuales. En el siglo XX fue una lectura popular y obligada para los hombres políticos de su tiempo, quienes extrajeron del Secretario florentino lecciones útiles para la acción política y reflexionaron sobre su legado de ideas. Uno de los seguidores de Maquiavelo fue Benito Mussolini, líder socialista italiano y fundador del movimiento fascista en 1919. Las posiciones de Mussolini sobre el autor del Príncipe son condensadas en un escrito: "*Preludio al Machiavelli*", publicado en 1924. Mediante un análisis de este escrito en el contexto del pensamiento y la obra política de Mussolini en su época, se propone una lectura de la figura del dictador italiano como expresión del "Príncipe" en los tiempos modernos, especialmente (aunque no solamente) en el aspecto del pragmatismo político y el entendimiento de la política como "arte de gobernar". Esto muestra las diversas posibles lecturas de la obra de Maquiavelo, que incluye en este caso la defensa del liderazgo fuerte y de un pragmatismo autoritario para el manejo de la *Res Publica*.

Palabras Claves

Ciencia política – República – Fascismo – Italia

Abstract

Machiavelli's legacy extends to the present day. In the twentieth century it was a popular and mandatory lecture for politicians of his time, who extracted the Florentine Secretary useful lessons for political action and reflected on his ideal legacy. One of the followers of Machiavelli was Benito Mussolini, Italian socialist leader and founder of the fascist movement in 1919. The positions of Mussolini on the author Prince are condensed in an essay published in 1924: "*Prelude to Machiavelli*". Through an analysis of this writing in the context of thought and political work of Mussolini in his time, is proposed here a reading of the figure of the Italian dictator as a manifestation of the "Prince" in modern times especially (but not only) in the aspect of political pragmatism and understanding of politics as "the art of governing." It shows the different possible readings of Machiavelli's work, including in this case the defense of strong authoritarian leadership and pragmatism for the management of the Republic.

Keywords

Political science – Republic – Fascism – Italy

Introducción

En la caja de herramienta de cualquier hombre político moderno que aspire a gobernar no puede faltar "El príncipe" de Nicolás Maquiavelo. Es una lectura obligada independientemente de las orientaciones ideológicas, preferencias políticas o compromisos partidistas, y rebasa la coyuntura epocal al ser un hito intemporal del pensamiento político. Sin embargo, Maquiavelo fue especialmente inspirador al comienzo del siglo XX para un nuevo movimiento político surgido tras la Primera Guerra Mundial: el Fascismo italiano. Esto por dos razones: por ser Nicolás Maquiavelo un intelectual italiano y nacionalista *ante litteram*, y porque el fascismo surge como un movimiento político matizado por su eclecticismo ideológico y su pragmatismo político. El fundador y jefe indiscutido del movimiento fascista, Benito Mussolini, fue un ávido lector del "Príncipe" y seguidor de diversas "sugerencias" del Secretario florentino para el gobierno del pueblo. En 1924 publicó un escrito titulado "*Preludio al Machiavelli*", en el cual expone sus ideas y comentarios, pero las referencias directas o indirectas a Maquiavelo no son infrecuentes en los escritos, discursos y conversaciones a lo largo de su escalada y permanencia en el poder. Aquí se analizará la relación entre Mussolini y Maquiavelo en la perspectiva de la influencia de las ideas políticas de éste en los tiempos modernos y particularmente en su país natal, Italia, con el objetivo de animar la discusión sobre la actualidad del autor del "Príncipe" y los complejos itinerarios y diversas manifestaciones de su legado.¹

El contexto: la crisis de inicio de siglo

El regreso de Maquiavelo al comienzo del siglo XX en Italia se puede relacionar con la crisis del liberalismo decimonónico y la búsqueda, por parte de intelectuales y políticos, de nuevos horizontes para la gestión de la *Res publica*.² El conflicto mundial, con las presiones para lograr la unión nacional y la victoria, junto con las desilusiones por el humanismo cristiano y socialista, había dado realce a un pensamiento político elitista, heroico, pragmático y, en ciertos aspectos, amoral. Era la búsqueda de un liderazgo político fuerte, capaz de dominar la situación caótica y cambiante, sumando energías sociales y devolviendo al Estado su primacía. El fantasma de Maquiavelo que circulaba en la Europa de la posguerra parecía muy vivo especialmente en Italia, país agitado por luchas sociales y políticas que amenazaban la estabilidad institucional y arrastraban el País hacia el caos. Vilfredo Pareto, entre otros, fue portavoz de la exigencia de orden y de poder y auguró la venida de un "capitán genial" que salvara el país. La identificación de este capitán con Mussolini era transparente para el filósofo, en el contexto de un repudio cabal de la democracia liberal parlamentaria, y fue amplificada y vuelta más explícita retrospectivamente después de la victoria del fascismo y durante la consolidación del régimen.³ El resurgimiento del pensamiento de Maquiavelo es debido también al intenso clima nacionalista que impera en el País en la posguerra, que lleva a buscar inspiración en el nacionalismo italiano *ante litteram* del Secretario florentino, quien había auspiciado la liberación de Italia del dominio extranjero y la formación de un fuerte Estado por encima de las divisiones y particularismos regionales.

¹ Una versión preliminar de este ensayo fue presentada como ponencia en el II Seminario Internacional: "Maquiavelo y sus críticos. A 500 años de El Príncipe de Nicolás Maquiavelo", realizado en México, del 18 al 21 de junio de 2013.

² Gennaro Maria Barbuto, *Machiavelli e i totalitarismi* (Napoli: Guida, 2005).

³ Gennaro Maria, Barbuto, "Il Principe e le masse. Letture machiavelliane: da Vilfredo Pareto a Gaetano Mosca", en *Machiavelli nel XIX e XX secolo. Machiavel au XIX et XX siècles*, eds. P. Carta y X. Tabet (Padova: CEDAM, 2007), 185-213.

Benito Mussolini y Maquiavelo

El futuro dictador italiano en su ecléctica formación como militante socialista, al lado de los clásicos del marxismo leyó también ávidamente a Sorel, Pareto, Oriani, Nietzsche y Maquiavelo. Estos autores, a largo plazo, ayudaron a dirigir la evolución del pensamiento mussoliniano hacia un rumbo que lo llevaría lejos de Marx y el socialismo del siglo XIX. En particular la idea del uso de la fuerza, el protagonismo de las élites, la eficacia del mito y el heroísmo, y el entendimiento de la política como arte de gobernar se impusieron sobre el originario idealismo socialista del movimiento espontáneo del proletariado hacia su emancipación. La influencia de Vilfredo Pareto en Mussolini, a quien el joven socialista conoció en Suiza durante su exilio voluntario en los primeros años del siglo, fue impactante. De Pareto y de Nietzsche derivan en gran medida las ideas de que la democracia y la soberanía popular sólo son simulaciones institucionales, porque las masas se dejan siempre conducir por élites enérgicas, dotadas de una voluntad y una visión superior. De aquí que cualquier proyecto de palingenesia social sólo pueda ser emprendido por minorías y por jefes que se coloquen por encima de la moral común, más allá del bien y del mal, convirtiéndose en demiurgos de las masas populares, que tienen que seducir y conducir sin miramientos. Esta visión le debe mucho a Nietzsche y concuerda bien con el pesimismo y pragmatismo de Maquiavelo más enfocado en la acción política. El héroe-príncipe y el superhombre son los encargados de dirigir el destino de las plebes dominando sus pasiones y educándolas a la vida civil. Así el uso de la fuerza por parte de los líderes se vuelve moralmente aceptable y además necesario, ya que éstos no están condicionados por la moral del hombre común, sino solamente por los objetivos superiores de la conducción de la *Res Publica*. Según Mario Ferrara, un intelectual fascista:

“La dura e pur umana azione del Capo, per mezzo degli istituti nuovi, del costume nuovo, della volontà nuova posta al centro della vita di tutti, piega a forma di “vivere civile” la natura degli uomini e impone loro, a forza, una forma di moralità la quale, anche se non muta sostanzialmente l'animo umano nelle sue fondamentali passioni, fa di un caotico e selvaggio aggregato di uomini in lotta tra loro e contro ogni autorità, il popolo di uno Stato”.⁴

Más elementos para entender y organizar la acción de los líderes son proporcionados por el pensamiento de un autor atentamente leído por Mussolini: Gustave Le Bon. Este sociólogo francés se dedicó a estudiar el comportamiento de las masas, destacando su tendencia a dejarse dominar por instintos animales y sentimientos primordiales, y ser condicionadas más que por las ideas, por los mitos.⁵

Un escrito importante para considerar en la evolución del pensamiento de Mussolini es el artículo "Forza y consenso", publicado en la revista "*Gerarchia*" en marzo de 1923. Aquí destacaba que frente a la crisis del liberalismo, a la cual se enfrentaron de manera distinta el comunismo y el fascismo, se volvía imprescindible establecer la primacía de la

⁴ Mario Ferrara, Machiavelli, Nietzsche e Mussolini (Firenze: Vallecchi, 1939), 24. “la dura y aun humana acción del Jefe, por medio de nuevas instituciones, de nuevas costumbres, de nueva voluntad puesta al centro de la vida de todos, dobla a forma de “convivencia civil” la naturaleza de los hombres y les impone por la fuerza un nueva forma de moralidad la cual, aun si no cambia sustancialmente el ánimo humano en sus pasiones fundamentales, convierte un agregado caótico y salvaje de hombres en lucha entre ellos y contra toda autoridad, en el pueblo de un Estado”.

⁵ Emilio Gentile, Emilio, Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925) (Bologna: Il Mulino, 1996) (1975), 62-63 y 69-71. Para un análisis más amplio del fenómeno fascista véase Emilio Gentile, Fascismo. Historia e interpretación (Madrid: Alianza, 2004).

fuerza sobre la libertad y el consenso en la acción política. Mussolini fue franco y directo en decir que el Fascismo no tenía escrúpulos morales en este aspecto y que pasaría sin miramientos sobre el cadáver de la "Diosa Libertad".

Un año más tarde en esa misma revista era publicado el "Preludio al Machiavelli", que citaba como antecedente el artículo "Forza y consenso", presentando de manera más articulada el pensamiento político del jefe del fascismo y fundamentándolo sobre la obra del Secretario florentino.

El "Preludio al Machiavelli"

Este texto que tuvo en su momento una gran resonancia, tiene una importancia fundamental para entender la evolución de las ideas políticas italianas en general, y del fascismo en particular. Este escrito formaba parte de un proyecto de tesis de Licenciatura que Mussolini quería presentar a la Universidad de Bolonia, para obtener el grado de licenciado ("laureato") *honoris causa* en jurisprudencia. La idea, probablemente, fue de Dino Grandi, uno de los altos jefes fascistas, e inicialmente le agradó a Mussolini, quien entonces era Primer Ministro de Italia. El 20 de octubre 1923 los periódicos anunciaron la inminente entrega del título *honoris causa* al Jefe del Gobierno, fijada para el primer aniversario de la Marcha sobre Roma (28 de octubre). Por razones administrativas, sin embargo, el Consejo universitario -que había aprobado unánimemente la titulación- pospuso la ceremonia de entrega en dos ocasiones, hasta fijarla para el 22 de marzo de 1924. La presentación de una tesis, en realidad, no era necesaria, pero Mussolini insistió en presentar una, eligiendo a Maquiavelo como tema de su trabajo académico. Hubo más demoras, por razones tanto administrativas como logísticas, hasta que el Jefe del Gobierno -que enfrentaba entonces una grave crisis de su Gabinete por el asunto de Matteotti- perdió la paciencia y anunció que su participación en la ceremonia de entrega era reenviada *sine die*. Decidió entonces publicar un avance de su tesis como artículo independiente en la revista "*Gerarchia*".⁶

En este artículo Mussolini explica la elección de Maquiavelo:

"Accadde che un giorno mi fu annunciato ad Imola il dono di una spada con inciso il motto di Machiavelli "*cum parole non si mantengono li stati*". Ciò troncò gli indugi e determinò senz'altro la scelta del tema che oggi sottopongo ai vostri suffragi. Potrei chiamarlo "*Commento dell'anno 1924 al "Principe" di Machiavelli*", al libro che io vorrei chiamare "*Vademecum per l'uomo di governo*"."⁷

Con este exordio el máximo líder del fascismo expresa su admiración por Maquiavelo, inspirador de todo hombre que gobierna. Es la evocación del genio de ese gran

⁶ Benito Mussolini, "Preludio al "Machiavelli"", *Gerarchia*, anno III, No. 4, aprile 1924, en *Scritti e Discorsi di Benito Mussolini*, vol. IV. (Milano: Hoepli, 1934), 105-110. Es probable que este artículo fuera redactado inicialmente como conferencia magistral para la ceremonia del título *honoris causa*.

⁷ Benito Mussolini, "Preludio", 105. "Ocurrió que un día me anunciaron en Imola que me regalarían una espada con grabado el mote de Maquiavelo "con las palabras no se mantienen los estados". Esto cerró las discusiones y determinó sin más la elección del tema que hoy someto a sus consideraciones. Podría llamarlo "Comentario del año 1924 al "Príncipe" de Maquiavelo", al libro que yo llamaría "Guía para el hombre de gobierno".

pensador italiano, como un prestigioso referente para su acción política en la atribulada Italia de la posguerra.

Mussolini admite con modestia que no ha consultado mucha bibliografía secundaria sobre “El Príncipe”, y que pretende analizarlo directamente, sin intermediarios, para tomar contacto directo “fra la sua dottrina e la mia vita vissuta, fra le sue e le mie osservazioni di uomini e cose, fra la sua e la mia pratica di governo”.⁸ Es decir, una relación franca e íntima entre la propia biografía política y el pensamiento del Secretario florentino, del cual Mussolini confiesa haber leído “atentamente” la obra.

No es, entonces, un mero análisis académico, sino un “drama”, una experiencia personal de conocimiento que busca extender un “puente” sobre las generaciones y los sucesos históricos. Este modo de analizar a Maquiavelo es una referencia a la importancia de éste, ante todo, antes de su valor como científico de la política, como investigador del hombre, como una especie de antropólogo *ante litteram* que revela la naturaleza de la acción política, como “arte de gobernar” las pasiones y los intereses humanos en vista de “objetivos de orden general”.

Aquí la pregunta fundamental es determinar si las enseñanzas de Maquiavelo son aún válidas en los tiempos actuales. La respuesta de Mussolini es positiva:

“Io affermo che la dottrina di Machiavelli è viva oggi più di quattro secoli fa, poichè se gli aspetti esteriori della nostra vita sono grandemente cangiati, non si sono verificate profonde variazioni nello spirito degli individui e dei popoli”.⁹

El legado de Maquiavelo está vivo y su pensamiento sigue siendo inspirador, más allá de las diferencias de época y contexto histórico, porque el de Maquiavelo es un análisis del comportamiento de los hombres, una fina penetración en su espíritu para descubrir sus perennes cualidades. Es en esta perspectiva que Mussolini profundiza su examen del pensamiento maquiaveliano. Parte de la consideración de la política como “arte di governare gli uomini”, es decir “di orientare, utilizzare, educare le loro passioni, i loro egoismi, i loro interessi in vista di scopi d'ordine generale”.¹⁰ Establece además, que Maquiavelo se refiere a los hombre en general y no solamente a los italianos en particular, y que su visión de ellos es, fundamentalmente, pesimista: “Machiavelli è uno spregiatore degli uomini e ama presentarceli [...] nei loro aspetti più negativi e mortificanti”.¹¹

Sobre este punto cita largos pasajes del “Príncipe”, de los “Discorsi” y de las “Cartas” de Maquiavelo para demostrar la visión sombría de los seres humanos que tenía el Secretario florentino. Destaca la cita del capítulo XVII del Príncipe:

⁸ Traducimos: “entre su doctrina y mi vida vivida, entre las tuyas y mis observaciones de hombres y cosas, entre la tuya y mi práctica de gobierno”.

⁹ Benito Mussolini, “Preludio”, 106. “Yo afirmo que la doctrina de Maquiavelo está viva hoy más que hace cuatro siglos, porque si los aspectos exteriores de nuestra vida han cambiado significativamente, no han ocurrido variaciones de importancia en el espíritu de los individuos y de los pueblos”.

¹⁰ Benito Mussolini, “Preludio”, 106. “arte de gobernar a los hombres [...], de orientar, utilizar, educar sus pasiones, sus egoismos, sus intereses en vista de [la realización de] propósitos más generales”.

¹¹ Benito Mussolini, “Preludio”, 107. “Maquiavelo es un despreciador de los hombres y gusta presentárnoslos [...] en sus lados más negativos y mortificantes”.

“Perché delli uomini si può dire questo generalmente: che siano ingrati, volubili, simulatori, fuggitori de' pericoli, cupidi di guadagno e mentre fai loro del bene, sono tutti figli tuoi, offerenti il sangue, la vita, i figlioli, come di sopra dissi, quando el bisogno è discosto, ma quando ti si appressa, e' si rivoltano... E quel principe che si è tutto fondato sulle parole loro, trovandosi nudo di altre preparazioni, rovina”.¹²

Otra cita que enfatiza Mussolini proviene del capítulo III de los “Discorsi”,

“è necessario a chi dispone una Repubblica ed ordina leggi in quella, presupporre tutti gli uomini essere cattivi e che li abbiano sempre a usare la malignità dell'animo loro, qualunque volta ne abbino libera occasione... Gli uomini non operano mai nulla bene se non per necessità, ma dove la libertà abunda e che vi può essere licenzia si riempie subito ogni cosa di confusione e di disordine”.¹³

Es interesante como el ahora Primer ministro de Italia (quien “dispone de una República”) lea el rechazo de Maquiavelo de las libertades como fuente de licencia y desorden, aplicándolas al liberalismo moderno y justificando así el giro autoritario emprendido en 1922. Un paso necesario, según Mussolini, para curar la “malignidad” irremediable de los seres humanos, que sólo un poder fuerte puede dominar para lograr el bien común.

Comentando los pasajes de arriba, en efecto, Mussolini se muestra totalmente de acuerdo con Maquiavelo, sin matizar la visión tan pesimista de éste:

“Del tempo ne è passato, ma se mi fosse lecito giudicare i miei simili e contemporanei, io non potrei in alcun modo attenuare il giudizio di Machiavelli. Dovrei, forse, aggravarlo. Machiavelli non si illude e non illude il Principe. L'antitesi fra Principe e popolo, fra Stato e individuo, è nel concetto di Machiavelli, fatale. Quello che fu chiamato utilitarismo, pragmatismo, cinismo machiavellico, scaturisce logicamente da questa posizione iniziale”.¹⁴

Estas consideraciones son importantes porque Mussolini es, en ese momento, un Príncipe, el responsable del Estado, quien necesita orientar su acción sobre la base de una lectura atenta del comportamiento social del hombre. El Primer ministro, encaminado a

¹² Benito Mussolini, “Preludio”, 107. “Porque de los hombres se puede decir esto en general: que son ingratos, volubles, simuladores, cobardes ante los peligros, avorazados de ganancias, y mientras les haces el bien son todos hijos tuyos, te ofrecen la sangre, la vida y sus hijos, como dije antes, cuando la necesidad está lejos, pero cuando ésta se aproxima, se te rebelan... Y aquel príncipe que se había confiado totalmente en sus palabras, encontrándose [ahora] indefenso sin otras precauciones, va a la ruina”.

¹³ Benito Mussolini, “Preludio”, 108. “[...] es preciso que quien dispone de una República y organiza sus leyes, de por sentado que todos los hombres sean malos y que éstos se porten con la malignidad de su ánimo toda vez que tengan la libre oportunidad de hacerlo... Los hombres no actúan nunca jamás para el bien si no por necesidad, pero donde la libertad abunda y hay licencia, todo se llena súbitamente de confusión y desorden”.

¹⁴ Benito Mussolini, “Preludio”, 108. “Ha pasado mucho tiempo, pero si me es consentido juzgar a mis semejantes y contemporáneos, yo no podría atenuar de ninguna manera el juicio de Maquiavelo. Es más, tal vez debería agravarlo. Maquiavelo no se hace ilusiones y no le da ilusiones al Príncipe. El antítesis entre Príncipe y pueblo, entre Estado e individuo, es fatal en la visión de Maquiavelo. Lo que se ha llamado utilitarismo, pragmatismo, cinismo maquiavélico, se deriva lógicamente de esta posición inicial”.

convertirse en dictador a todos los efectos, encuentra inspiración en Maquiavelo, en la valoración del rol moderador y regulador del Estado sobre la anarquía y el egoísmo fundamental de los ciudadanos:

“La parola Principe deve intendersi come Stato. Nel concetto di Machiavelli il Principe è lo Stato. Mentre gli individui tendono, sospinti dai loro egoismi, all'atonismo sociale, lo Stato rappresenta una organizzazione e una limitazione. L'individuo tende a evadere continuamente. Tende a disubbidire alle leggi, a non pagare i tributi, a non fare la guerra. Pochi sono coloro -eroi o santi- che sacrificano il proprio io sull'altare dello Stato. Tutti gli altri sono in istato di rivolta potenziale contro lo Stato”.¹⁵

Esta centralidad y casi sacralidad del Estado, que más tarde (en 1931) será condenada por el Papa Pío XI como “estadolatría pagana”, es un elemento central de la doctrina política del fascismo. No es peculiar de Mussolini, se encuentra en toda la literatura fascista y es el eje vertebral del proyecto revolucionario que emprende el Partido Fascista desde 1922. Construir un estado fuerte, todopoderoso, que actúe como artífice de una transformación antropológica del hombre como ser social, superando sus limitaciones e inclinaciones naturales, es el objetivo central y la justificación más importante para la instauración de un régimen totalitario post-liberal.

La lectura mussoliniana de Maquiavelo concluye con un repudio cabal del liberalismo y la democracia. Estos son derivaciones de las revoluciones de los siglos XVII y XVIII que habían pretendido establecer el poder legítimo sobre la soberanía popular. Pero “¿qué es el pueblo?”, pregunta Mussolini. Es una “ficción”, una “ilusión”, una “entidad meramente abstracta”, con contornos borrosos. La soberanía atribuida al “pueblo” es una “trágica burla”. El pueblo puede delegar, no ejercer la soberanía. De aquí que los sistemas representativos sean solamente mecanismos sin bases morales, ficciones que desaparecen instantáneamente en los momentos decisivos, como cuando estalla una guerra. “Vi immaginate una guerra proclamata per *referendum*?”¹⁶ - pregunta irónicamente Mussolini. Estas ficciones son un legado amargo de la Ilustración que en su incorregible optimismo pretendía establecer la República sobre la base de un consenso popular. Pero es la fuerza, no el consenso, que permite la conservación del Estado, y evita los dos peligros inherentes de la fragmentación y la demagogia. El Estado ha de ser fuerte, para imponerse sobre los individuos y guiarlos hacia el bien común. Sobre este punto Mussolini se apoya una vez más en Maquiavelo, y finaliza su escrito citando el capítulo VII del Príncipe donde se advierte que los profetas desarmados fracasan y los armados triunfan.

Las enseñanzas de Maquiavelo, finalmente, son una referencia que confirma y ayuda a sostener las tesis de Le Bon y de Sorel sobre la acción de los líderes sobre las masas. La atenta lectura que hizo Mussolini en su juventud de la obra de estos autores, junto con la inspiración en Nietzsche, conforma una visión antropológica que le da un sentido particular a la práctica y estrategia política del líder italiano, en el marco de la

¹⁵ Benito Mussolini, “Preludio”, 108-109. “La palabra Príncipe debe entenderse como Estado. En la visión de Maquiavelo el Príncipe es el Estado. Mientras que los individuos, empujados por sus egoísmos, tienden al atonismo social, el Estado representa una organización y una limitación. El individuo tiende continuamente a evadir. Tiende a desobedecer las leyes, a no pagar tributos, a no hacer la guerra. Son pocos los que -como los héroes o los santos- sacrifican su ego sobre el altar del Estado. Todos los demás se encuentran en un estado de rebelión potencial contra el Estado”.

¹⁶ Benito Mussolini, “Preludio”, 109. “¿Se imaginan una guerra proclamada a través de un *referendum*?”

formación y afirmación de su movimiento fascista. A través de una lectura sin duda filtrada y peculiar, el maquiavelismo converge así en el génesis ecléctico de la ideología fascista y le brinda un soporte adicional, una legitimidad fundamentada en el genio de un gran intelectual italiano.

El estudio que realizó en 1939 Mario Ferrara de la presencia del pensamiento de Maquiavelo y de Nietzsche en Mussolini, destaca estas características. Según Ferrara, quien escribe desde una perspectiva fascista, los tres hombres son “poetas de la acción”, eminentemente pragmáticos, y finos analistas de la naturaleza humana. Exaltan la fuerza moderadora y correctora de los líderes sobre la barbarie inherente en el hombre:

“Tutte le rivoluzioni a larga base di popolo hanno dimostrato sempre come l'uomo -spogliandosi dalla paura di sanzioni, dalle convenzioni, da quella patina che il lavoro dei secoli ha steso sui suoi istinti- sia pronto a ritornare non “*sicut deus*”, ma nella sua crudezza animale, privo anche dell'innocenza che può giustificare la belva”.¹⁷

Esta es una bestialidad innoble, de rebaño, dirigida especialmente contra las élites gobernantes, contra toda autoridad, contra el Príncipe y el Superhombre (que son casi lo mismo):

“[Nietzsche] come Mussolini vede, con Machiavelli, la grande massa degli uomini “in rivolta potenziale contro lo Stato” e quindi contro il Principe che lo impersona; così pure Nietzsche -che come i due italiani, ha fortissimo il sentimento della disuguaglianza degli uomini e della necessità della gerarchia- sente nello steso stato di rivolta potenziale gli uomini contro tutto ciò che è alto e dominatore”.¹⁸

Solo la acción de un Jefe enérgico y superior logra establecer duraderamente el orden y la obediencia. Un Jefe dotado de virtudes excepcionales y especialmente de una “voluntad de potencia” nietzscheana que, según Ferrara, coincide con la “virtud” de Maquiavelo y con el instinto del imperialismo de Mussolini.¹⁹

Conclusiones

La visión que Mussolini tiene de Maquiavelo se entiende dentro de una búsqueda de recursos intelectuales y políticos para “curar” a la decadente civilización moderna de sus males más profundos, ante todo el individualismo derivado de la Ilustración y propiciado por las ideologías liberales. Es el combate contra la degeneración atomista de la sociedad liberal que detona el potencial destructivo, centrífugo y asocial que alberga perennemente en el hombre. De aquí la necesidad de un liderazgo fuerte, de un poder demiúrgico concentrado en el jefe y en una fuerza política estructurada en un partido con un sentido de

¹⁷ Mario Ferrara, Machiavelli, 17. “Todas las revoluciones con una amplia base popular siempre han demostrado como el hombre -despojándose de su miedo a las sanciones, de las convenciones, de ese barniz aplicado sobre sus instintos por la lenta acción de los siglos- está listo para volverse no “como un dios” sino a su rustica animalidad, sin la inocencia que puede justificar a las fieras”.

¹⁸ Mario Ferrara, Machiavelli, 21. “[Nietzsche] como Mussolini ve, junto con Maquiavelo, la gran masa de los hombres “en rebelión potencial contra el Estado” y, por ende, contra el Príncipe que lo representa; asimismo Nietzsche -que como aquellos dos italianos tiene un agudo sentido de la desigualdad y de la necesidad de la jerarquía- percibe a los hombres en el mismo estado de rebelión potencial contra todo lo que es alto y dominador”.

¹⁹ Mario Ferrara, Machiavelli, 27.

misión y la voluntad férrea de reconstruir la nación para llevarla a su máxima potencia. El fascismo se presentaba justamente como la revolución recompositora y “sanadora” de los males sociales, capaz no solamente de restituir al hombre su lugar en la convivencia social, superando el nihilismo individualista, sino de conjurar un mal aun mayor, el bolchevismo.

Es una visión realista y pragmática de quien, en su juventud, fue un entusiasta y activo militante del socialismo, y más tarde entre lecturas, experiencias y análisis de la coyuntura histórica, cambió sus ideas y elaboró un nuevo esquema ideológico. A los contemporáneos el fascismo les parecía ideológicamente confuso pero sentado sobre una base de sólido realismo político, y no faltaba en Italia y en el extranjero quien notara la herencia evidente del pensamiento maquiavélico. En 1926 un catedrático de la Universidad de Harvard escribió que el fascismo representaba la superación del utilitarismo y el liberalismo del siglo XIX al redescubrir el viejo “pragmatismo psicológico” de Maquiavelo, combinándolo con el pensamiento pragmático de Nietzsche y de Sorel.²⁰ La *Realpolitik*, sin embargo, no circunscribe y no agota el alcance de la transformación totalitaria que el régimen fascista emprende en Italia a partir de 1925. La superación del liberalismo es radical y así la entronización del Estado nacional como divinidad secular, conformando una especie de “religión política”.²¹

El legado de Maquiavelo no es meramente un legado de pragmatismo y pesimismo antropológico, alimenta una revolución cultural con otras fuentes de inspiración que lleva muy lejos la búsqueda de los antídotos al nihilismo y el atomismo social. Esta operación de rescate fascista del pensamiento maquiavélico, entonces, ha de ser leída dentro de una búsqueda ecléctica, que implicaba también “filtrar” las partes del mismo que no encajan como la responsabilidad ciudadana y la idea, más republicana que imperial, que Maquiavelo tenía de la antigua Roma y de una *Res Publica* moderna. Es preciso destacar que Maquiavelo no fue partidario de un totalitarismo y su Príncipe no es ni Zarathustra ni un *Dux* al estilo de Mussolini. Estas lecturas de Maquiavelo, en fin, no son “equivocadas”, son comprensibles dentro del contexto histórico y admisibles en el marco de la subjetividad y la pluralidad de miradas e interpretaciones, pero son también parciales, captan y aprovechan sólo algunos aspectos de la obra maquiaveliana, y fuerzan en un cauce demasiado estrecho el pensamiento político del Secretario florentino.

Bibliografía

Barbutto, Gennaro Maria. *Machiavelli e i totalitarismi*. Napoli: Guida, 2005.

Barbutto, Gennaro Maria. "Il Principe e le masse. Letture machiavelliane: da Vilfredo Pareto a Gaetano Mosca". En *Machiavelli nel XIX e XX secolo. Machiavel au XIX et XX siècles*, editado por P. Carta y X. Tabet. Padova: CEDAM, 2007, 185-213.

Ferrara, Mario. *Machiavelli, Nietzsche e Mussolini*. Firenze: Vallecchi, 1939.

Gentile, Emilio. *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*. Bologna: Il Mulino, 1996.

²⁰ Yandell Elliott William, "Mussolini, Prophet of the Pragmatic Era in Politics", *Political Science Quarterly* 41: 2 (June) (1926), 161-192. Véase también Stoddard Lothrop, "Realism: the True Challenge of Fascism", *Harper's Monthly Magazine*, 155: 929 (October) (1927), 579-583.

²¹ Sobre las religiones políticas véase Emilio Gentile, *Le religioni della politica. Fra democrazie e totalitarismi* (Roma-Bari: Laterza, 2001).

Gentile, Emilio. Le religioni della politica. Fra democrazie e totalitarismi. Roma-Bari: Laterza, 2001.

Gentile, Emilio. Fascismo. Historia e interpretación. Madrid: Alianza, 2004.

Mussolini, Benito, "Preludio al "Machiavelli"", Gerarchia, anno III, N° 4, aprile 1924, en Scritti e Discorsi di Benito Mussolini, Vol: IV. Milano: Hoepli, 1934, 105-110.

Stoddard, Lothrop, "Realism: the True Challenge of Fascism", Harper's Monthly Magazine, 155: 929 (October) (1927), 579-583.

Yandell Elliott, William, "Mussolini, Prophet of the Pragmatic Era in Politics", Political Science Quarterly 41: 2 (June) (1926), 161-192.

Para Citar este Artículo:

Savarino Roggero, Franco. El prólogo a *El Príncipe* de Benito Mussolini. Rev. Incl. Vol. 2. Num. Especial. Octubre-Diciembre (2015), ISSN 0719-4706, pp. 91-101.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.